

El confinamiento y la crisis social en los EE. UU. 2020

Gerald Solano Aguilar para CAMPUS
gerald.solano.aguilar@una.cr

Segregación, racismo y xenofobia

La situación que se vive en los Estados Unidos (EE. UU.), agudizada a principios de junio de 2020, representa la punta del iceberg de una problemática que enfrenta, desde hace muchos años, la población afroamericana. En la historia de las minorías raciales en territorio norteamericano, existen grandes luchas por la igualdad y la búsqueda de derechos y reconocimiento ante la ley; uno de los casos más destacados es el de Martin Luther King, quien lideró la lucha contra el racismo y la segregación racial. Este pastor bautista inició su lucha cuando en 1955 Rosa Parks, mujer negra, es arrestada por violar una ley que prohibía a las personas negras ocupar espacios que estaban destinados a personas blancas, esa vez en un autobús.

A partir de este hecho, Luther King, junto con más de 400 mil personas, se manifiestan contra la violencia física y la gran división existente en la sociedad norteamericana; particularmente, en lo referente a las minorías raciales. La lucha se centró en buscar soluciones judiciales en cuanto a la segregación racial, el empleo y la pobreza, y la guerra de Vietnam; adoptando una filosofía de manifestar y luchar por la reivindicación de derechos por medios no violentos. La lucha dió frutos en 1964 con la aprobación del Acta de los Derechos Civiles, que otorgó derechos y representó un paso hacia la igualdad; y en 1965 con el Acta del Voto, que permitió a los afroamericanos emitir el sufragio. No obstante, la violencia y crímenes por odio racial no van a terminar: en 1968, Martin Luther King muere asesinado y vuelven las grandes manifestaciones contra la muerte de odio.

Crisis social en los EE. UU. 2020

Históricamente los EE. UU. ha sido una sociedad muy fraccionada, tanto a nivel social, como político y económico, lo que ha marcado y dejado diferencias muy profundas en sus ciudadanos. Es una sociedad muy orientada a la división, especialmente en su composición étnica.

Se pueden observar estas divisiones con la población migrante: hispanos, afrodescendientes, asiáticos, entre otros; las sufren los hijos e hijas de migrantes nacidos en suelo estadounidenses, que son ciudadanos y deben enfrentarse a brechas sociales, económicas y a restricciones en cuanto a oportunidades laborales y condiciones para mejorar su calidad de vida.

La crisis de 2020 estalla cuando el 29 de mayo se da a conocer el video de la muerte de George Floyd a manos de un policía, lo cual hizo que el malestar se extendiera a un número importante de estadounidenses, revelando así las heridas profundas que aún sangran en una parte importante de su población. Aunque hechos como este no son nuevos y lo han enfrentado todas las administraciones pasadas, casi sin excepción, en la actualidad los temas y problemas que enfrentan las personas negras en EE. UU. son tan amplios que las respuestas son aún más complejas. Lo que sí ha sido claramente manifiesto en esta ocasión es que la percepción de que las personas afroamericanas sufren y enfrentan más problemas que las personas blancas, va más allá.

Existen estudios que demuestran que las oportunidades de acceso a salud o apertura de un negocio son cada vez más limitadas y en muchas ocasiones con un sesgo étnico-racial. Además, las personas negras tienen 3,5 veces más probabilidades de morir a manos de un policía cuando no están atacando ni tienen un arma; los adolescentes negros tienen 21 veces más probabilidades de morir por agentes de policía; la policía mata a una persona negra cada 40 horas. Estos hechos sustentan el sentimiento de las poblaciones afrodescendientes de que son vigiladas, con actitudes y actividades en las que son detenidos u hostigados.

Confinamiento: Covid-19

En este momento hay que sumar que la sociedad norteamericana enfrenta la pandemia por la covid-19, lo que, aunado a las preocupaciones por los costos de la salud, los altos niveles de desempleo, el confinamiento, y ahora la muerte de un ciudadano afroamericano en manos de un policía, se une a un alto nivel de



La crisis que estalla el 29 de mayo tras la muerte de George Floyd a manos de un policía revela las heridas profundas que aún sangran en una parte importante de su población.

sensibilidad en la población y con ello a un incremento de la violencia.

Durante el fin de semana en el que iniciaron las manifestaciones hubo protestas en más de 40 de los 50 Estados. Esto genera preocupación no solo por los niveles de violencia y actos vandálicos, sino porque estas se dan en tiempo de pandemia, donde no debería haber aglomeraciones por el consecuente impacto sobre la salud y el aumento en el número de contagios.

Otro elemento por considerar es que existe una percepción, entre la población hispana y afrodescendiente, de que la violencia policial está institucionalizada y respaldada por el gobierno. El mismo presidente Donald Trump ha colaborado con esta tensión, pues en múltiples declaraciones ha resaltado que los problemas que enfrentan los EE. UU. son culpa de minorías (hispanos y afroamericanos) y estos discursos de odio fragmentan a la sociedad. Incluso Trump publicó un tweet indicando que "cuando empiezan los saqueos, empiezan los disparos", lo que solo incentivó más la violencia.

Las manifestaciones llegaron a un nivel que obligaron a apagar las luces de la Casa Blanca, algo que no sucedía desde 1889, desdibujando así la imagen de democracia y sistema supremo de la que históricamente se han jactado los gobiernos estadounidenses. Además, que en medio de las manifestaciones se haya tenido que llevar al presidente a un búnker para su protección, demuestra que la forma en que se han manejado los temas sociales no es la correcta, y cuando una parte importante de la población se siente arruinada, sin ayuda, sin liderazgo y con poca claridad de cómo afrontar

la pandemia, se obtiene el caldo de cultivo para la violencia, desesperación y manifestación social que hoy enfrentan.

Estas manifestaciones también reflejan que incluso la democracia que se ha mostrado ante el mundo como la más sólida, presenta problemas de gobernabilidad y que este proceso podría ser el inicio de un conjunto de cambios simultáneos, en los campos de economía, salud, seguridad, política doméstica e internacional y, promoción insistente de un aparato gubernamental complejo y amplio que no responden con eficacia a las necesidades de la población, en particular a los afroamericanos.

La fragmentación también se ve en la reacción de la policía. En varios estados se observa a grupos policiales que deciden "dejar sus funciones" y acompañar en las protestas a los manifestantes. Este efecto se ha ido multiplicando en otras ciudades y, las protestas se han extendido también a las principales capitales del mundo. Y es la respuesta de la Casa Blanca la que motivó y ha generado mayor división y lanzado llamas o combustible a un fuego que ya demostraba cada vez más fuerza.

Por último, no debe olvidarse que todo esto se da en medio de una campaña electoral, en la que el presidente Trump busca su reelección. Es claro que el manejo que se ha hecho de la pandemia y las protestas contra la violencia racial ha respondido a intereses electorales y esto ha impedido el abordaje desde donde debe hacerse: desde lo estructural. Radica ahí el principal reto que enfrentan los EE. UU.: "reconocer y atender la raíz institucional de violencia", como señalara en su momento Gema Kopper.